



CENTRO
ESTUDIOS
FINANCIEROS

MARÍA CECILIA CIFUENTES H.
DIRECTORA EJECUTIVA CENTRO ESTUDIOS FINANCIEROS

Pensiones: No sigamos embarrándola

El Líbero
7 de febrero, 2021

Antes de esta pandemia ya llevábamos varios años con un grave problema de bajas pensiones, y lamentablemente una mayoría de nefastos parlamentarios se encargaron de profundizarlo mucho más con los retiros de ahorro. Fueron ellos los creativos y gestores de la peor política pública de los últimos 47 años, que llevó a que la situación actual sea dramática para muchos.

¿Cómo arreglamos ahora el problema? La solución de la oposición es poner un impuesto de 6% del ingreso a los trabajadores formales y luego entregar esos recursos a un ente público, que deberá decidir a qué jubilados se le mejorarán las pensiones, a través de introducir un pilar de reparto. Además, como el impuesto aumenta en forma gradual, el Estado deberá seguir endeudándose por varios años para financiar una mejoría razonable. Se trata entonces de lograr mejores pensiones ahora, a costa de las generaciones laboralmente activas, que además de no poder ahorrar más para sus pensiones, deberán hacerse cargo de un Estado más endeudado, y con menos trabajadores formales para que contribuyan a sus pensiones en el futuro. Se trata, sin duda, de una política de pan para hoy y hambre para mañana, siguiendo la lógica de los retiros de fondos. “La seguimos embarrando” entonces.

¿Y es posible mejorar las pensiones hoy y mañana también? Es bueno recordar que en dos oportunidades fue una presidenta de izquierda la que convocó a comisiones transversales de expertos, en ambas oportunidades lideradas por economistas de centro izquierda, en cuyas propuestas no fue considerado el reparto como una alternativa, por una razón obvia: es insostenible desde el punto de vista demográfico. Tal como recomendaron estas comisiones, la solución pasa por implementar buenas políticas públicas, que promuevan el ahorro, la inversión, el empleo formal, y en definitiva el desarrollo económico.

Para mejorar las pensiones actuales se podría pensar en ampliar el pilar solidario previsional de tal forma de cubrir a un mayor porcentaje de la población, financiado con la supresión de exenciones tributarias que no se justifican y la eliminación de espacios de ineficiencia que tiene el Estado, que son muchos. Para mejorar las futuras pensiones, es inevitable que se suba la tasa de cotización y la edad de jubilación, especialmente la femenina, ¿o ahí la equidad de género no corre? Deben igualarse gradualmente las edades de retiro, y además los ahorros previsionales de una pareja legalmente constituida deberían ir a un fondo común y dividirse en partes iguales en el momento de la jubilación o separación legal. Con eso reduciríamos en forma significativa la brecha de género en las pensiones, parece justo ¿cierto? El aumento de tasa de cotización debe ir totalmente al fondo de cada persona,

como además la mayoría demanda ¿Y cómo subir la tasa de cotización sin afectar el empleo? Podría determinarse, por ejemplo, que un tercio del aumento del índice real de remuneraciones se traduzca en una mayor tasa de cotización. Si se hubiera hecho algo así cuando la Comisión Marcel recomendó en 2006 aumentar la tasa de cotización, hoy ya sería de 20%, y parte importante del problema estaría resuelto. Se puede pensar también en cotizaciones a través del consumo, para lo cual la implementación de la boleta electrónica es de gran ayuda. Debemos pensar también en hacer cotizar a todas las nuevas formas de trabajo y de ingresos a través de las plataformas, que se están siendo una fuente de oferta de servicios y bienes cada vez más significativa, y que creció fuertemente durante la pandemia. Es cierto que ese mayor ahorro significa menor consumo presente, pero se traduce en mayor inversión, más empleo, mejores remuneraciones y finalmente más consumo. Se trata del círculo virtuoso de la capitalización, que nos trajo grandes beneficios en el pasado, y que podría volver a traerlos, sobre todo considerando que la tasa de ahorro en Chile es actualmente la más baja de las últimas tres décadas.

En conclusión, la solución del problema previsional no viene de repartir los escasos y fuertemente castigados ahorros que ahora tenemos, sino de un país que logre recuperar el camino del desarrollo económico; profundizar el sistema de capitalización es un aporte importante en esa dirección. Es una gran paradoja que aquellos mismos que dicen que el capital se lleva un pedazo demasiado grande de la torta, se opongan a que los trabajadores puedan ser dueños de parte importante de ese capital y beneficiarse de esa forma de retornos que superan el crecimiento de los ingresos del trabajo.